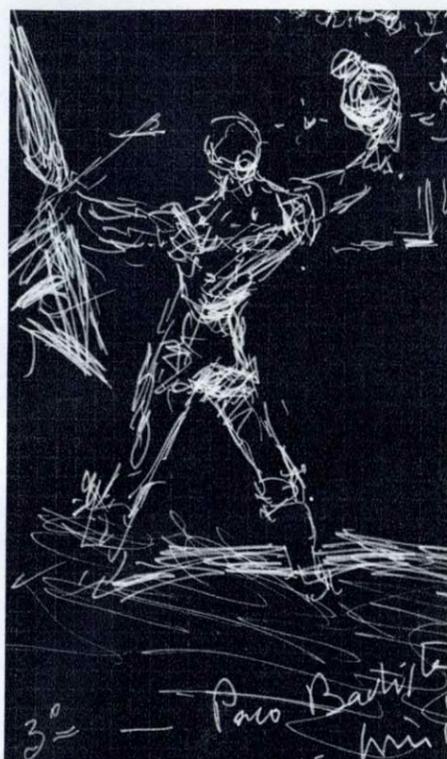


## CRONISTA A LAPIZ DE LA FIESTA



Retrato actual  
de Antonio Casero  
y algunos apuntes  
del magistral y famoso  
dibujante de la  
fiesta nacional.

# ANTONIO CASERO

CUANDO suena el clarín en el ambiente de la Plaza de Toros de las Ventas, Antonio Casero ya está dispuesto, para dejar constancia de los acontecimientos o incidencias de la tarde, en su cuaderno de bolsillo. Su arte va resultando impar. No se repite en otras generaciones de pintores ni la destreza en el dibujo, ni el sentido de la síntesis que parece surgir mágicamente de los puntos de su pluma.

La gracia, la silueta del torero que surge insinuada en el apunte, la embestida del toro, la delicadeza de la media verónica, el picador que afronta el momento de peligro, el certero par de banderillas... Y siempre como fondo, insinuada, la multitud, el público que presencia el espectáculo al sol.

Antonio Casero, madrileño fino y claro como el agua que brotaba de la Mariblanca, sigue siendo un castizo. Lo era también su padre, el último poeta de «los Madriles», de quien «Antoñito» ha heredado esa sutileza para captar escenas populares en la Morería, en la calle Mesón de Paredes o en las Vistillas. Así es que, Casero el joven, después de estudiar el bachillerato en San Antón, en la calle de la Farmacia, se tras-

ladó a la de San Bernardo, donde debería seguir la carrera de Derecho. No había nacido Casero para hombre de Leyes y al segundo o tercer curso abandonó la Universidad.

Desde 1910 hasta los años de la Gran Guerra, Antonio Casero acompañaba a su padre a su tertulia de café y a los toros. En la Plaza Vieja de la calle de Alcalá, estaban abonados a la delantera de tendido 2, números 36 y 37. Al lado estaban don Mariano Benlliure, Luis de Tapia, Ricardo Marín, el gran dibujante taurino que influyó en la vocación de Antonio Casero.

Desde entonces a nuestros días, Antonio Casero ha sido testigo —a lo largo de sesenta años— de todas las corridas que se celebraron en Madrid, en la Plaza Vieja y en la de las Ventas, desde su inauguración.

—Recuerdo veranos tremendos de calor en los que yo no perdía corrida desde la meseta de toril, donde iban los gorriones, los espontáneos y toda esa gente tan pintoresca y tan estupenda. Las gotas de sudor me caían de la frente al cuaderno, donde dibujaba aquellos caballos que se desplo-

maban en la arena, destripados; las espartadas de Rafael «El Gallo» —que para mí ha sido el mejor torero de su época—, el encuentro emocionante del toro con el picador, la verónica maravillosa, la estocada...

Su recuerdo más triste es la cogida trágica de Granero. La tiene dibujada del natural y la conserva entre centenares de apuntes.

—Fue espectacular y terrible. El toro cogió al pobrecito Granero un poco más allá de los tercios del 2 y lo fue trayendo encima de la cabeza hasta el estribo, por debajo de la barrera del tendido 2, donde estaba yo, como todas las tardes de toros, junto a mi padre y a Mariano Benlliure. Desde nuestra entrada no veíamos lo que ocurría. Únicamente, los cuartos traseros del toro; el jaleo que se había formado alrededor; Blanquet, tapándose los ojos con las manos... Suponíamos que estaba ocurriendo una tragedia espantosa, porque el toro estaba en celo y eran inútiles los capotes que se le echaban. Cuando lograron levantar al pobre Manuel Granero, era horroroso el aspecto que presentaba. Para quien ha presenciado peleas de gallos

y ha visto al gallo que se da por vencido, que presenta la cabeza ensangrentada en la que no se distinguen ni ojos, ni cresta, ni plumas, sino sangre coagulada que se mezcla con la arena, podrá darse idea de cómo salió Granero de aquel trágico trance. Y así se lo llevaron para la enfermería. La tragedia se me ha quedado grabada en la memoria, porque fue terrible.

Primero publicó Antonio Casero sus dibujos taurinos en las páginas de *El Heraldo de Madrid*; pero desde 1930, en que inició su colaboración en *ABC* y *Blanco y Negro*, sus dibujos han ilustrado las crónicas taurinas sin interrupción.

—¿Cómo toma usted los apuntes desde el tendido de la plaza?

—Hombre, ¿qué voy a decir yo? Llevo mi álbum, del que nunca me separo y en el que dibujo del mismo modo, en el Metro, en el autobús, en medio de la calle o desde el tendido de la plaza. Porque me gusta tomar apuntes de todo aquello que me parece interesante. Si es en los toros, un par de banderillas, un toro que hace una salida bonita, un pase natural, un matador que ha sido cogido... Pero, querido, eso de tomar apuntes directamente en la Plaza es

